Mi querido hermano, Curtis: Translated
by Robert DeSoto

My Dear Brother, Curtis:

¿Te recuerdas cuando crecíamos, siempre hacíamos cosas estúpidas y nos culpábamos al otro? Pues, hay una cosa muy estúpida que te hice directamente, pero le culpé al perro. Yo sé que probablemente estás pensando, "¿Qué diablos está diciendo?" "¿Qué podía hacer alguien tan inteligente, guapísimo y encantador como el hermano mío que podía ser comparable a un tonto perro?" Si no te sientas, que lo hagas ahora mismo. Este hecho horrible de que estoy a punto de contarle aún me golpea cuando lo menciono. Es por eso que tengo que quitarme esta carga y contártelo.

Entonces, a volver al segundo año de la universidad. Por alguna razón, decidiste quedarte en la casa que yo alquilaba por una semana. No quiero que pienses que eras hermano espectacular, aunque contigo éramos cuatro adultos compartiendo una casita universitaria. Por aquel entonces cuando decidiste al azar pasar la noche en el sofá, aunque tenías una cama perfectamente adecuada en el dormitorio que ya era pagada, el inodoro en el baño no funcionaba. Eso no era problema ya que todavía teníamos el otro cuarto de baño en el pasillo. No, el problema era que tú significaba el cuarto adulto que tenía que tomar su turno en el baño.

Como ya sabes, desde la escuela secundaria, cada mañana me levanto y voy al baño para mi ritual diario. Pues, en la mañana, decidiste ir y hacer su ritual diario inmediatamente antes del mío. Esto fue la quinta vez que había hecho eso. Ahora, antes de que te diga, sí creo que hay que aceptar que tengas la culpa. Cada noche te dije a qué hora me iba a levantar, a qué hora estaba en el baño, a qué hora iba a salir del baño, y a qué hora tenía que irme.

Después de tu quinta desconsideración obvia por mi ritual diario y mi horario, aunque eras el molesto pesado residiendo en mi sofá por una semana sin parar, comiendo bolsa tras bolsa de Doritos y viendo tus programas de dibujos animados extranjeros sin fin, decidí ya basta. Si tú no me ibas a permitir a hacer mi ritual diario en MI baño, yo iba a encontrar otro lugar. Este lugar estuvo el capó de tu carro. Sí. No fue el perro de mi compañero de cuarto que lo hizo. Fui yo. En este momento me sentía que era justo, y hasta ahora todavía creo que sí, pero me siento terrible sobre la mentira que te dije entonces, y me siento mi consciencia pesando. Lo siento, y te pido que me perdones.

Con tanto amor, tu hermano humilde
Tyler